



Prólogo

Ninguna experiencia es tan insignificante que no merezca ser conocida. Toda experiencia sistematizada y suficientemente respaldada, representa un aporte que, en tiempos de crisis sociales, educativas y económicas, seguramente será utilizado y, por tanto, merece ser publicada. Cuando se hace investigación basada en el constructo de la docencia y desde entornos ordinarios de formación pública profesional, se contrae automáticamente una deuda con los educandos, con los pares académicos y con la sociedad en general. Y la mejor forma de saldarla es dando a conocer los resultados de esa investigación.

Son innumerables las oportunidades en que se recurre a personas, profesionales, tecnólogos, agricultores, artesanos, criadores, cultores, en fin, informantes claves para el desarrollo de las ideas de investigación que naturalmente se derivan del ejercicio docente universitario. En todos ellos, y también en los investigadores, nace una sensación de avance y una expectativa de mejoramiento de sus actividades productivas con los resultados de toda la investigación que se produce en las casas de estudios superiores. Por eso, estos resultados deben transferirse y ponerse de manera permanente y trascendental al alcance de la sociedad, compilándose en órganos divulgativos especializados como esta revista que hoy nace para beneplácito del Programa de Técnicos Superiores Agroindustriales de la UCLA. Así, la universidad se aproxima con mayor impulso y con plena seguridad a la función social que le dio origen.

El compromiso está dirigido a fortalecer esta publicación periódica que en este momento nace. Y esto sólo será posible en la medida en que los colaboradores produzcan y organicen de manera continua, información aplicada al mejoramiento tecnológico de procesos industriales alimentarios y no alimentarios. El primer ejemplar de esta importante publicación pone a disposición los resultados de estudios en tres grandes campos de la producción y la tecnología: la gerencia, la composición química y la inocuidad; áreas a partir de las cuales se derivarán nuevos trabajos que profundicen y reafirmen lo que nuestros investigadores han planteado como punto de partida, como guía en el camino, como señal de avance y como primera piedra de una obra que a partir de este momento entra en construcción permanente.

No resulta fácil ni sencillo crear cuando la escasez parece ser la regla, cuando la adversidad se convierte en norma, ni emprender cuando el atractivo está lejos de nuestra área productiva y mucho menos convencer cuando la pérdida de la confianza se ha convertido en la gran sombra a vencer en tiempos de agotamiento, de mínima visión, de desaceleración, de cambios de ruta y de planes que lucen con poca coherencia. Es lo que solemos llamar crisis, en cualquier entorno. Por tal razón, y con impulso de amor infinito como reza el solemne himno de nuestra *Alma Máter*, solo resta felicitar al equipo que se ha ocupado de dar vida,

forma, esencia y materia a esta obra que en adelante mostrará las bondades de una investigación regional, local, autóctona y por demás originaria, que se abre también a recibir y compartir con áreas afines del resto de Venezuela, el continente y el mundo. A ustedes, gracias por permanecer en sus lugares dentro de la Universidad y por actuar como agentes moduladores de cambios, por presentar elementos anti-crisis que obligan a hacer una pausa para pensar en recuperar, en reconstruir y en recomenzar. Gracias por este esfuerzo, porque eso les asegura también un lugar institucional honroso en el lado correcto de la historia de la academia.

De mi consideración y agradecimiento por la deferencia que se me hace al delegar en mí la redacción de este prólogo.

Alonso Arroyo

Profesor de Microbiología aplicada a la
Ingeniería y Tecnología Agroindustrial.